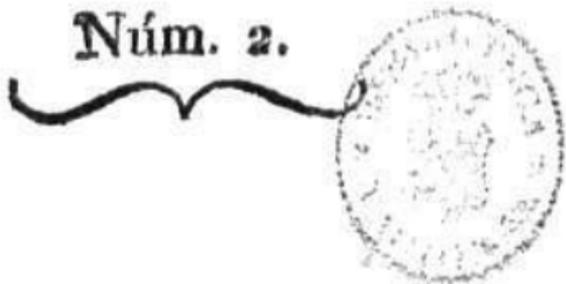


Núm. 2.



LA VERDAD.

PASCUAL de GAYANGOS

SEVILLA:

Por la Viuda de Vazquez y Compañía.

1820.

*Veras divitias eripit nemo,
Et rei bonæ vel vestigia delectant.*

Nadie puede robarnos las verdaderas riquezas, y de las cosas buenas aun el rastro deleita.

LA VERDAD.

AL modo que la sed del oro impera sobre el hombre avaro, así deseó mi corazón la hora en que empezase la reunión de los héroes restauradores de la amable verdad, el hermano Cirilo y D. Luis. Apresuré mis pasos para anticiparme, si posible fuese, al momento y parage señalados. Así pues me sucedió: cuando llegué á él aun no habían parecido. Mi objeto era no perder ni una sola palabra, y tuve el placer de conseguirlo. No habrían pasado seis minutos, cuando he aquí los dos amigos. Mi satisfacción se unió al deseo de su venida. Lléveme un amigo de mi confianza (*) para aparentar á los que allí me viesen, como en la tarde anterior, que habria elegido aquella soledad para conferenciar con él con mas quietud que en otra parte concurrente.

Sr. D. Luis, el tiempo es precioso, y el hombre discursivo jamas debe perderlo. Así

(*) Este era un libro, su título El Olimpo del sabio. Estos son los mejores amigos. ¡Dichoso el que los ama!

empezó el hermano Cirilo. Yo, amigo, dijo D. Luis, conozco ser verdadero ese sistema, y así veamos como continúa V. sus eruditas reflexiones; pues por lo que hace á mí, ya se verá *la verdad*, mas que le pese al hombre inepto: bien que si nos parásemos á discutir esta proposicion, la contempláramos como el concepto que encierra la fábula del Pollo y la Perla, de que trata Fedro, y á la expresion sentada en la tarde antecedente, respecto á que solo ama lo bueno el que lo conoce. Por fin, vamos al grano, que es lo que nos interesa. Diga V.

Primeramente, prosiguió el hermano Cirilo, considerando cuan útil es la lectura de buenos libros, como directores que son del humano entendimiento, y acordándome de las sabias y penetrantes voces del P. Kempis cuando dice: *In omnibus requiem quæsvi, sed non inveni nisi in angulis cum libellis;* que en todas partes buscó la quietud, y no la halló sino en los rincones con sus libros; debo advertir á V. que no puedo menos que practicar lo mismo que hacia tan prudente Expositor. Y como la cuestion que suscitamos ayer fue sobre la *ilustracion*, he ahí porque vuelvo á tratar de ella. Cuando contemplo que esta se halla en una decadencia, cuyos males son incalculables, y que los trastornos de nuestra Nacion provienen casi en

un todo de tan terrible falta; se me figura que ha dado en unas sirtes, cual *Caribdis* y *Scita*, y que está zozobrando nuestra felicidad. ¡Puede haber pena mayor! ¡Habrá quien niegue esta *verdad*!

Los racionales dormidos, ó bien ébrios con la influencia de la malvada *pereza*, no advierten la gravedad de su naufragio en el proceloso mar del abandono. Yo me asombro, mi espíritu se agita demasiado al ver la lentitud con que se procede á la *educacion*. ¿Qué importa que los Maestros ó Preceptores pongan un esmero singularísimo en documentar á los pequeñuelos, y aun adultos, si tenemos las contras bien claras? A saber: en unos, la rudeza, el poco apego, y no pocas veces el justo temor de que los padres se resienten porque se les castiga para que aprendan: en otros, gran talento, aplicacion y vivacidad; aunque son los menos; pero todo inútil por las incesantes faltas y consentimientos de los padres, mas bien diré de las madres, so pretexto de quererlos mucho. Estos crecen en edad, y menguan en sabiduría; y luego que empieza la presuncion, el galanteo y la moda: he aqui unos troncos silvestres, y los padres y madres escogiendo sitio en los infiernos; mas crean unos y otros, que aunque sean poderosos, están sujetas sus riquezas á subita mu-

tacion, que lo que es hoy suele no ser mañana, y que en las zahurdas de *Pluton* se dan los mejores sitios á los ricos que no cumplieron los preceptos del Código cristiano. ¿Y dudamos acaso que el talento ilustrado es apreciado en todas partes? ¡Oh si los *Atenienses* y *Tebanos* levantasen las cabezas! ¡Si los *Pitagoras*, *Empedocles*, *Platon*, *Anaxagoras* y *Epicuros*, &c. abriesen los ojos, cómo se asombrarian al ver la decadencia de *ilustracion* en nuestra era!

Aquí interrumpió *D. Luis*, diciendo: dispense *V.*, *hermano Cirilo*, nosotros nos proponemos tratar una serie de asuntos tan laudables como útiles, en atencion á lo que dice *Horacio* en su *Art. Poet. Lectorem delectando, pariterque monendo*; es decir, mezclando la dulzura con la utilidad; y pues *V.* ha hablado ya un rato, dignese oirme y descansar.

¿No será muy importante que el racional se aparte de toda idea quimérica y ridícula, y que fomente monumentos de verdadera gloria, descubriendo en su imaginacion gran prudencia en el tratar, y copiosa gracia en el persuadir, para atraerse las voluntades ó llamar á si los objetos de su atencion? Creo no serian otras las ideas de *Periandro*, *Solón*, *Pitaco*, *Talés*, *Bias*, *Cleóbulo* y *Chilon*, para hacerse un lugar inmortal. Otros innu-

merables sabios tuvo la *Grecia Magna*: y no fue de otro modo que con la constante aplicacion. Ellos llegaron á ilustrarse, y á repartir su sabiduría en tal forma, que fueron por su ciencia el honor de aquellos tiempos, la admiracion y modelo de toda la posteridad.

El doctísimo *Platon* se puso en un grado tan eminente, porque desde su tierna edad se dedicó al estudio con infatigable aplicacion: bien que era de agudo ingenio y vivaz fantasía, y habia en él cuanto puede desearse para formar un buen filósofo; y asi es, que cuanto se diga en su loor con las mas fecundas voces, nada es suficiente.

El grande *Aristóteles*, tan decantado justamente en la *literatura*, ¿qué precioso tesoro no adquirió de profundas noticias y de sublime filosofía? ¿Qué ciencia fue extranjería á su ilustrado ingenio? ¿Y qué diremos de un *Escoto*, de un *Altieri*, de un *Ferrari*, &c. &c., aunque mas modernos, y sobre todo de un *Conditiac*?

No vemos en el dia grande anhelo de saber: son raros los que quieren elevarse en ciencia á los demas.

En cuanto á la primera educacion, son pocos los *Riveras*, *Torres*, *Porruas*, *Barredas* y *Azconas*; y respecto de las demas facultades y cátedras, tambien son pocos los

Zapatas , Marmoles , Goveas , Reynosos y Caballeros.

Esta falta de estímulo es notabilísima. Estos y otros Sres. se esfuerzan hasta lo sumo, mientras otros desprecian el fomento de la *ilustracion*. Repito que así va ello. Y en vez de indagar las cosas mas superiores, de averiguar completamente las causas, de investigar los hechos con la mayor atencion, de asegurarse en las razones, de no sujetarse á conocimientos superficiales, de abrazar verdaderas teorías y doctrinas sólidas; y en fin, de no mirar con indiferencia todo lo concerniente á la sabiduría: observamos la negligencia, diversion, pasatiempo, y aun abandono de sí mismos. ¡Oh preocupacion, qué monstruo eres tan horrendo!

No sé con qué conciencia y desprecio ven muchos padres á sus hijos cada dia mas ignorantes, y esclavos de los que por su aplicacion se les hacen superiores, siendo todos compuestos casi de unos mismos dones. ¡Y cómo dejaremos al silencio tantas acciones dignas de severa repreension en los que despachan por las mañanas á sus hijos para echarlos fuera de sí, vayan donde fueren, coman ó no, vivan ó mueran, aprendiendo torpísimas doctrinas, ensayándose en el modo de robar y otras iniquidades, para concluir siendo racimos de la fúnebre parra que

suele renacer de cuando en cuando? ¡Ah, qué rasgo dió aqui mi pluma! ¡Qué proezas se esperan de esos miembros de la Nacion! ¿Cuándo querrá Dios que haya una poda que sirva de egemplo á todo el mundo? Es muy fácil, y debia ser incontinenti.

No pocos creen que con solo aprender de cualquier modo leer, escribir, y alguna cosa de aritmética, basta para su manejo: aqui se acabó, ya no se aprende mas. ¿Y cómo quedan? Oirlo: como los loros, cotorras y picazas. Nuestra memoria es fragil, y vemos por la experiencia que se olvidan las cosas no practicándolas; luego disipadas estas, ya no tenemos sugeto. ¿Se dice aqui la verdad? Estas son tardes útiles, (*) y no debia haber una persona sin oir estos rasgos de amor á la Patria, y aun de llevarlos siempre grabados en el centro de su corazon. ¿Cómo es posible que sin buena educacion haya hombres sabios que ilustren la Nacion? Ninguno da lo que no tiene; luego el que carezca de educacion, mal podrá darla ni servir de nada á sus semejantes. La falta de este magnífico asilo está en sumo grado: es así, que segun *Platon* es el punto mas esen-

(*) *Entiéndanse las tardes útiles por estos periódicos, que tanto interesan al racional.*

cial para el manejo público; luego faltando él, carecemos de la negociación, que es la que atesora los caudales para atender con ellos á las infinitas urgencias y apuros en que nos vemos.

Dicen muchos que aman la Patria: está bueno. ¿Y qué es amarla? Desearle todo bien; luego no la aman los que no se ilustran, porque no contribuyen á ella con sus talentos, para sacarla del caos en que se halla. ¿Se dice aquí la *verdad*? ¿De qué sirve el inepto? Para mi inteligencia nada mas que de estorbo. ¿Quién apetece lo inútil? Nadie; luego el racional debe ilustrarse para no verse abatido.

¿Y qué diré de nuestro hermoso y afuente idioma, viéndolo tan truncado, que son muy pocos los términos que hablan con propiedad infinitas personas! Con bastante pena oigo y veo muchas voces impropias y escritos llenos de solecismos y barbarismos, que no puedo dejar de admirarme. Parece que oigo decir al soldado visoño, dé media vuelta á la derecha, y que en vez de hacerlo así, se echa el fusil al hombro. ¿No es esto digno de risa? ¿Se dice aquí la *verdad*? Y por un otro sí: ¿ponemos algo á que se buscan en Sevilla &c. diez personas que sepan leer letra antigua, y no se hallan?

Abre los ojos, hermosa, leal y fecunda

España, ya has dormido bastante; ama lo bueno, tal es tu *ilustracion*; protégela, elévala, y ayuda al caido, siquiera porque es hijo tuyo, porque come tu pan, porque se alimenta de tus productos, y porque en tí vive. Cese la *vil pereza* á los talleres y hogares, invéntense cosas nuevas, discurrase para solo utilidades, amémonos recíprocamente; y que esto no se quede en leer, hablar, admirar, criticar, compadecer, y nada efectuar; porque siendo así, los infortunios acabarán con nosotros, se olvidará todo lo bueno, seremos el desprecio del Orbe, nos cercará la lid devoradora y la miseria, nos inundaremos de males, lloraremos acaso sin remedio, buscaremos los bienes que se llevó el cauteloso ladrón, no los hallaremos, y concluiremos diciendo: *Oletum et operam perdimus, vel perdidimus omnia*. Todo lo hemos perdido. De escribirlo solamente me estremezco.

El hermano Cirilo estaba admirando los terribles golpes de D. Luis, y á cada palabra daba un fuerte suspiro, hasta que ya no pudo sufrir mas, y casi con lágrimas le dijo: Sr. D. Luis, mas amo á mi Patria que á mí mismo. Si yo pudiera ::: Estoy como fuera de mí oyendo á V. decir tantas verdades ::: Yo aseguro que daría un brazo, si posible fuese, porque nos oyeran todos los

racionales. Quisiera que cada tarde de estas (*) se volviese un año para poder hablar mas latamente. D. Luis le respondió: calle V., que mediante Dios una tarde viene tras otra, y poco á poco se va lejos, otros tendrán acaso menos diversion que nosotros.

Vamos pues, continuaré yo ahora otro ratito, y tambien V. descansará. En virtud á lo que V. dijo, con respecto á que se deben hacer las cosas y no quedar solo en decirse, es preciso reflexionar, que si no se ponen por obra, dirán los vecinos que hablamos mucho, y nada hacemos, (a) y esto nos perjudica demasiado, siquiera por el honor, pues siempre los españoles hemos sido firmes, fieles y constantes. La Nacion necesita de vigor, y ella por sí no puede adquirirlo para volver á su esplendor, si los mismos que lo han de hacer la abandonan. ¡Qué poco amarán á sus madres los hijos que las abandonen viéndolas en suma indigencia! Este pues es un simil de los accidentes que

(*) Tengo dicho que se entienda segun la cita anterior, y ahora que se tome el año por un grande volumen.

(a) Podemos tomarlo por las naciones europeas, y aun por otras.

hoy se nos presentan. Socorramos la Patria, y á su Código y Gefe, que ellos nos premiarán algun dia este celo de su bien y mejoría. No lo dudemos.

Los excelentes productos de nuestros fertilisimos terrenos en todas especies, y las diferentes manufacturas de primera necesidad pueden hacernos felices, si todos trabajamos con empeño cada cual en lo que le pertenezca. Bien lo dice el antiquísimo adagio: *El que no trabaja no come migaja*; luego si la España no trabaja, ella perecerá. Y pues hemos tratado sobre la fertilidad de nuestras tierras, y esto es cosa de *agricultura*, esté V. atento. Ya dije ayer que me habia hallado una porcion de papeles, y visto en ellos muchas cosas buenas. Con que quiero referir á V. lo que contiene uno, para que sin tener nada que dudar se aproveche de ello, si le ocurriese. Sepa, pues, que dice asi: "*Para preservar el trigo del tizon que tanto le perjudica, causa por que el honrado labrador suele no coger ni aun la mitad del que siembra algunas veces; está probado y puede hacerse con entero descuido lo siguiente sin perder un solo grano: á saber:*

Se hacen ocho ó mas arrobas de salmuera, se echa alli el trigo, y se deja que se empape el tiempo que se considere oportuno para que la haya tomado, despues se seca con cal; y

donde no la hubiere, bastará con la salmuera y dejarlo que se orée removiéndolo. No es menester mas hasta sembrarlo.”

Por otro orden: ¿Dudamos acaso que hay en España hombres capaces para todo? No Señor, estamos muy ciertos en que tenemos magníficos *Catedráticos*, excelentes *Preceptores*, *Escritores* científicos, *Comerciantes* fecundísimos, *Labradores* muy instruidos, *Maquinistas* y *Artistas* asombrosos; y en una palabra, cuanto pueda apetecer una nación civilizada. Mas por desgracia ha decaído en algun modo por las guerras continuas que ha sufrido, y no es de admirar que se olvidase alguna cosa de atender á su *ilustración*, puesto que *nemo potest servire Deo et mammonæ*, que es como decir, que no se pueden servir dos Señores á un tiempo. Mas ahora que la Mano omnipotente se ha servido ponernos en paz, y que, mediante Dios, se espera que los estados que tenemos en América, guarden la debida sumision á nuestro Rey, restauraremos la felicidad, pues Dios puede mas que el demonio, y á su divino poder nada se opone. ¿Y aquí se dice la verdad?

Amigo D. Luis, prometo á V. que cada tarde ha de ser mas terrible, y ya verá cosas que le han de admirar, sobre muchos asuntos de agricultura, industria y artes. Se

Yo aseguro á fe mia. Baste por hoy.

D. Luis quedó muy complacido, según le oí, y se retiraron. Yo quedé penetrado de tantas verdades, y firme en volver á oírlos la tarde siguiente, pues cada día me van gustando mas sus entretenimientos; si bien de ellos pueden resultar tan innumerables utilidades á toda la Nación.

OCTAVA.

La tierra sin labor, es cosa cierta,
A nadie da productos ni riquezas.
Vamos claros: ¿quién no se despierta
En vista de tantos daños y malezas?
Responda el *Labrador*: pues tiene abiertas
De la fortuna y bien grandes proezas.
A cuándo aguarda? Rompa las cadenas,
Disfrutará del bien á manos llenas.